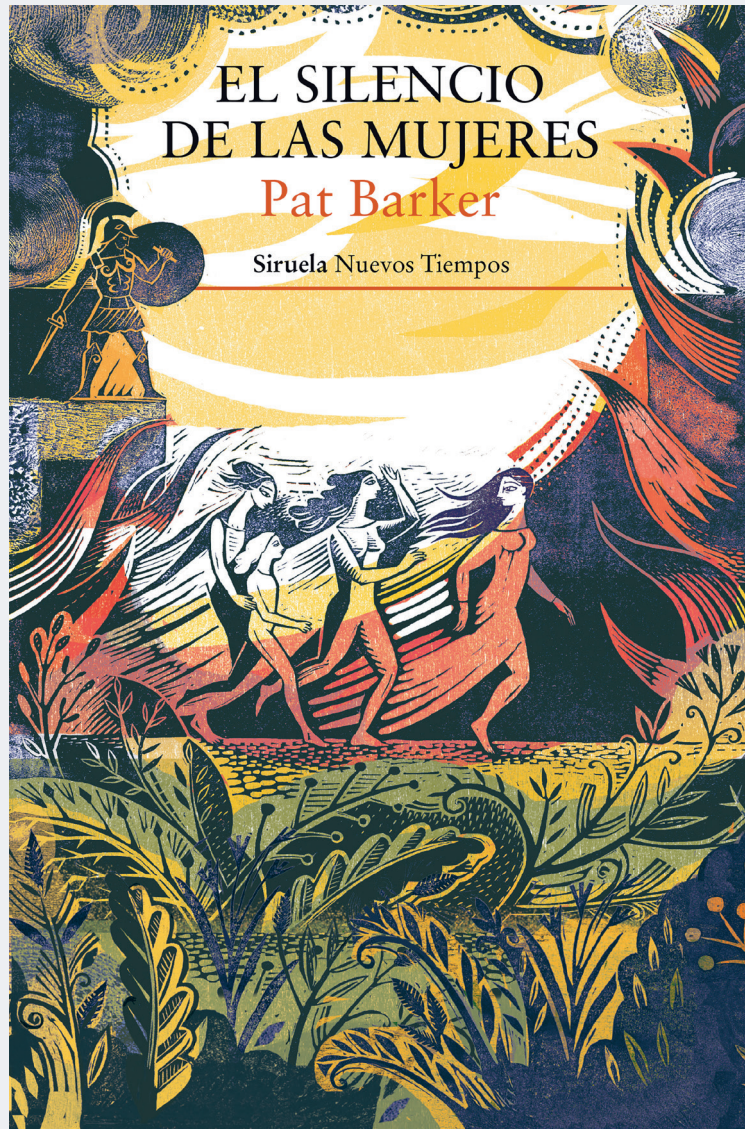


La novelista PAT BARKER vuelve a la guerra, a la madre de todas las guerras, la que se ha tomado a veces por sangrienta cuna de nuestra civilización: la de TROYA.



FINALISTA DEL WOMEN'S PRIZE

FINALISTA DEL COSTA BOOK AWARD

Pat Barker

PAT BARKER

(Thornaby-on-Tees, Reino Unido, 1943) triunfó con su primera novela, *Union Street*, en 1982, llevada al cine como *Cartas a Iris*, protagonizada por Jane Fonda y Robert de Niro como protagonistas. Encasillada en el papel de escritora de historias de mujeres de clase trabajadora en la primera parte de su larga producción novelística, rompió con esos moldes al escribir una trilogía sobre la Primera Guerra Mundial, de narrador masculino, el médico William Rivers. La primera de estas tres novelas, *Regneración*, de 1991, fue también llevada al cine, y con la última, *El camino fantasma*, de 1995, obtuvo el prestigioso Premio Booker en el Reino Unido.



© Justine Stoddard

Pat Barker posee un estilo directo y poderoso, sin florituras, pero que responde a indudable exigencia verbal y brilla especialmente en los diálogos, capaz de recrear los tonos coloquiales de la clase trabajadora en el norte de Inglaterra, o el habla esnob de los clasis-tas oficiales británicos. Aborda temas universales como la memoria, el trauma, la redención y la supervivencia. Su prosa se crece en las atmósferas de suspense y en la plasmación de una violencia explorada no solo en las novelas de guerra, pues la considera inherente al ser humano y la aborda magistralmente en toda su obra.

Una vez más en su prolífica carrera, Pat Barker rompe moldes y encasillamientos, y esta vez se mete en la piel de las mujeres en la guerra de Troya, las grandes silenciadas y vejadas en tantas guerras. **La cruda realidad omitida en el poema homérico brota desde la primera página con fuerza arrolladora**, en una polifonía de voces femeninas que no anula ni el aullido ni el canto de los héroes, pero se imbrica con ellos en diálogos magistrales y desmiente lo inverosímil de que alguna vez pudiera darse ese silencio.

El silencio de las mujeres está siendo publicado en Reino Unido, Estados Unidos, República Checa, Italia, Portugal, Holanda, Corea, Indonesia, Rumanía, Turquía, Suecia, China, Grecia, Francia y Taiwán.

Briseida: la voz de una esclava

«Hubo una vez, no hace mucho tiempo, que no quise ser parte de la historia de Aquiles, estuve a punto de emprender la huida, y fracasé. Ahora, mi propia historia puede comenzar».

¿Puede una reina que ha visto cómo mataban salvajemente a su familia llegar a amar al culpable? Pat Barker se mete en la piel de Briseida, la esclava sexual de Aquiles, y busca la delgada línea que va de la veneración al aborrecimiento. **Si Troya se perdió por una mujer, la larga campaña de asedio estuvo a punto de perderse por una esclava.** ¿No tuvieron otro papel las mujeres en la guerra más mítica de todas que ser pasiva causa de su inicio y decantación? *El silencio de las mujeres* explora con pluma trepidante la polifonía de ese silencio hecho de grandes exclamaciones.

La novela comienza con el final del asedio a otra ciudad, vecina y aliada de Troya: Lirneso. Una atemorizada Briseida, la reina, da cuenta de lo que ve, y su voz inaugura lo que ya no va a cejar hasta el final: el ritmo trepidante del asedio y la caída de Troya.

Briseida pasa en cuestión de páginas de reina a esclava, y tardará en asimilar esa cruda realidad. Un cambio brusco que no conocen los héroes homéricos, que son siempre la efigie de sí mismos.

Uno de los riesgos al escribir la novela, uno de sus puntos más atractivos también, era la cohabitación en el relato de varias figuras: por una parte, los héroes, cuyas gestas están documentadas desde Homero, caso de Aquiles, Héctor o Patroclo; por otro, una serie de personajes que conocen mención en la *Iliada*, pero no desarrollo psicológico, caso de la misma Briseida; y además, otros de nueva invención. Barker consigue con este plantel de personajes uno de sus mayores aciertos; después de leer la novela, quedará necesariamente incompleta cualquier aproximación al sitio de Troya que sea solo el discurso de una de las partes, la de los vencedores, que en tantos casos, equivale a decir: el hombre. Barker hace que la historia sea dialógica, que ya no nos sea concebible una *Iliada* sin la voz de las mujeres.

Y de ahí surge el fundamento ético en el que se erige la novela: la convicción de que **hay que alimentar la memoria para que el vencido tenga, al menos, aunque solo sea en la literatura, una forma de réplica.** Esta mujer que apenas pasa de los veinte años, que estuvo casada con un rey que le era infiel, esclava ahora de un héroe que solo conoce la fidelidad a su destino, empieza a hablar a partir de ese momento en nombre de todos los vencidos de la historia.

La humanización del héroe

«Carácter es destino», decía Heráclito: el héroe emprende siempre una gesta en relación con su carácter. Aquiles hará siempre cosas «aquileicas», porque a los héroes no les puede pasar otra cosa que lo que les pasa. Su decurso no es exactamente una evolución. Mientras que en el caso de Briseida será el destino lo que forje su carácter y hace que el poema épico se transforme en novela. Sin embargo, no se sentirá defraudado el lector de la *Ilíada* que espere los momentos de *pathos* culminantes: los héroes estremecen tanto como en el relato homérico. Sigue habiendo sentimiento trágico de la vida en Aquiles; generosidad y abnegación en Patroclo; valor en Héctor; mezquindad en Agamenón... Pero en *El silencio de las mujeres*, se les suman otros hechos no menos heroicos y, sobre todo, otras voces. Una de las constantes en los relatos heroicos es esa envidia insana que los dioses les tienen a los héroes por su destino mortal, lo que hace que disfruten doblemente la breve vida. En *El silencio de las mujeres*, uno de los mayores logros de Pat Barker es adentrarse en la rugosa personalidad del héroe, Aquiles en este caso, y mostrar la sana envidia que siente por Briseida, sujeta a él como esclava, pero más libre que él. Se podría decir que hasta es ella la que lo humaniza; que al héroe, lo aleja momentáneamente de lo fatal este roce con lo más humano que atesora.

A su vez, quien humaniza a Briseida, arrimada al abismo de lo salvaje por la destrucción que ha presenciado, la muerte de sus hermanos, y la que ha vivido en carne propia el ultraje a manos de quien los ha matado, quien la rescata para lo humano es otro héroe, Patroclo, contrapeso que en el relato homérico sirve tradicionalmente para hacer asumible la figura de Aquiles.

«Seguimos allí sentados, uno al lado del otro, sin hablarnos, porque ¿qué se iban a decir el príncipe Patroclo, nada menos, y la chica con la que se encamaba Aquiles? (y eso era lo menos ignominioso que se podía decir de mí). Pasamos un rato así, pero luego, el calor, el silencio, la oscuridad de la noche, todo ello hizo que lo imposible quedara al alcance de la mano, y me oí a mí misma decir:

— ¿Por qué eres siempre tan amable conmigo?

Al principio pensé que no me iba a responder, que me había extralimitado en mi condición de esclava. Pero entonces dijo:

— Porque sé lo que es perder todo y que te entreguen, como un juguete, a Aquiles».

La cotidianeidad que anula silencios

La vida en el campamento aplaca un tanto el dolor y sirve para que Briseida halle poco a poco algo parecido a su sitio, un remedo de rutina doméstica en la tierra de nadie que es

la franja entre la playa y el campo de batalla. Este paisaje que el lector de Homero tiene que imaginarse es diseccionado por Pat Barker en el detalle ante la mirada atenta, no del héroe y el guerrero que lo habitan, sino de las esclavas que lo hacen posible. La cotidianidad es redentora para Briseida.

En cierto sentido, la narrativa de Barker, que brilló en sus comienzos por el tratamiento de las mujeres trabajadoras del norte de Inglaterra, limpiadoras, camareras y cuidadoras, a las que dio una voz que no tenían en la literatura inglesa, adquiere una especie de cima de madurez en estas esclavas que cosen, guisan, escancian, amortajan, lavan, curan y satisfacen deseos. Otro acierto de la novela es reivindicar que la mujer que le zurce la túnica al guerrero tiene también un punto de vista, una voz, y que a sus ojos, el guerrero también puede ser evaluado como amante.

«Hecamede, el regalo que recibió Néstor cuando Aquiles saqueó Tenedos, mezclaba vino fuerte en cráteras y luego pasaba los cuencos de mano en mano, con bandejas de pan, queso y aceitunas. Yo le echaba unos diecinueve años, más o menos la misma edad que tenía yo [...]. Néstor se hizo acreedor de tal regalo por la estrategia que pensó para ese día, porque ya no tenía edad para entrar en liza. — Espero que ni para entrar en liza ni para entrar en nada — dije yo. Uza, que también era de Tenedos, soltó una carcajada. — ¡Eso que te lo crees tú! Los viejos son los peores, porque se creen que si te esmeras un poquitín, un poco más de lo que ya te estás esmerando, se la pondrás dura como una piedra. Qué va, a mí que me den los jóvenes, vamos, ya te lo digo yo».

Una de las cumbres de la novela es la evocación que hace Briseida de las madres que dieron a luz a los guerreros troyanos. Es una especie de eco macabro de los enemigos que va matando Aquiles. Cualquier lector de Homero sabe de las crudas muertes que el héroe propina a unos y otros. Barker no esquiva esa violencia. La gesta del primer poema homérico otorga la democrática mención del nombre del caído, instantes antes de ser abatido. Hasta el más humilde de los combatientes conoce un instante de gloria en esa mención de su nombre. Y Barker no se aparta del relato homérico. Sin embargo, también menciona a las madres de esos guerreros, con una o dos pinceladas que sirven para individualizarlas. Al incluir esa lista de mujeres y sus cuitas, madres de los guerreros cuyas vidas rebana Aquiles con saña, Barker vuelve a darles voz y voto a las mujeres en el relato, vuelve a anular su silencio; y el canto de aniquilación se hace, ahora sí, polifónico.

«Pasados los años, dondequiera que fuera, buscaba siempre a las mujeres troyanas, desperdigadas por toda la Hélade. Esa vieja flacucha con manchas de sol en las manos que sale arrastrando los pies a abrir la puerta cuando llaman a casa de su amo, ¿será verdad que es la reina Hécuba, quien, cuando era joven y bella, recién casada, abrió el baile en

el palacio del rey Príamo? O esa chica del vestido ajado y mugriento que corre a sacar agua del pozo, ¿puede ser que sea esa una de las hijas de Príamo? Y la concubina entrada en años, que tapa con afeites las arrugas de la cara, ¿será verdad que es Andrómaca, quien hubo un día, cuando era la mujer de Héctor, que se asomaba toda orgullosa al campo de batalla desde las murallas de Troya con el bebé varón en brazos?».

Si toda revisión de los clásicos constituye una actualización de sus ritmos, voces y temas, apropiándose del relato homérico, *El silencio de las mujeres* roza la cima de una auténtica restauración y le da a la épica por antonomasia una nueva altura de inusitada variedad y riqueza

Personajes principales

BRISEIDA es la reina de Lirneso hasta que la ciudad cae en manos aqueas bajo mando de Aquiles, que la arrasa, aniquila a todos los hombres y niños varones y captura a las mujeres. Joven y bella, es elegida como botín de Aquiles, que la toma como esclava sexual y mujer que sirve su mesa y escancia su vino en los banquetes. Pero Briseida tiene una fuerza interior que acabará arrollando la entereza del gran Aquiles, quien accede con ella a los tintes más oscuros de su intrincada personalidad de héroe, sus miedos humanos y su linaje divino. Briseida apenas habla con Aquiles, pero toda la novela es el desarrollo amplificado, sorprendentemente preciso, intuitivo y atinado, de su conciencia. Nada escapa a su rasero: la rata más despreciable y el caudillo más abominable pasan por el tamiz de su mirada, fulminante como pocas. Después de la conmoción inicial, al verse reducida a la condición de esclava, logra superar el trauma dándose a los demás y desarrolla estrategias de supervivencia y acaba encauzando su vida en un giro final sorprendente.

AQUILES es el héroe por antonomasia, hijo de Peleo, rey humano, y Tetis, diosa del mar. Pat Barker explora las sinuosidades de su fibra humana como pocas veces se ha visto en las recreaciones del poema homérico. Fiel en todo momento a la *areté* que caracteriza a los héroes griegos, uno de sus flancos más expuestos, la difícil relación con la madre, conoce un trasunto inusitado en la relación sexual con Briseida, y logra cotas de una temperatura erótica que sorprenderá al lector por su ternura y contundencia. Pasa por todos los grados de la secuencia homérica: vencedor guerrero, humillado caudillo al que le arrebatan lo que más ha llegado a querer, Briseida, enfurruñado muchachito que se niega a luchar por orgullo, herido amigo del amado Patroclo, muerto en su lugar, vengador crudelísimo, humilde humano que acepta su destino en la punta de una simple flecha. Pero lo mejor es su legado, no el hijo adolescente que acude a vengarlo, sino el recado de humanidad, amor y cotidianidad que le ofrece a Briseida.

PATROCLO es la sombra de Aquiles; las malas lenguas dicen que, sobre todo, en el lecho amoroso, pero Pat Barker pone buen cuidado en trascender la mera relación ho-merótica y revelar los perfiles más inquietantes de un vínculo entre ellos que va más allá del amor, el poder, la admiración, y eleva la amistad a alturas en verdad heroicas. La autora desarrolla una relación entre las dos personas que más padecen el salvaje amor de Aquiles, Patroclo y Briseida, y crea un vínculo conmovedor entre ellos, a la sombra del coloso. Magistral el juego de espejos previo a la batalla fatídica con Héctor, cuando ni el grito de dolor de Aquiles logra acallar el desgarró mudo de Briseida.

CRISEIDA Y POLÍXENA son dos adolescentes que ostentan cada una un papel breve pero importante al principio y al final de la novela, respectivamente. Su sino será radicalmente distinto, una conocerá la salvación y el regreso al hogar paterno —prácticamente es la única que regresa—, la otra, acabará aglutinando en su mínima persona el sacrificio de toda una civilización. Briseida asiste a ambas y nos pasa el testigo de la salvación y la condena, tan tenuemente separados en aquella guerra y en todas. Algo de nosotros queda prendido en esas guedejas púberes de pelo que le cortan a la víctima al pie de su patíbulo.

AGAMENÓN es un malo de libro, justo lo opuesto a Aquiles, evita entrar en liza y se lleva las mieles del triunfo; se lleva, incluso, el botín máspreciado de Aquiles. Barker subraya los contornos más mezquinos del aqueo que asoló Troya con el pretexto de la afrenta familiar —pues Elena era la mujer de su hermano, Menelao, seducida por el troyano Paris—, y el verdadero objetivo del poder y la avaricia, el menos heroico de los aqueos. La corrupción política tiene en esta reinterpretación de Barker un correlato en la corrupción sexual que sorprende por su contemporaneidad.

ODISEO Y NÉSTOR son dos reyes de excelsas dotes diplomáticas. Ubicados por el relato homérico entre los dos polos heroicos de los aqueos, el máximo exponente, Aquiles, y su mínima expresión, Agamenón, se turnan para mediar entre ellos, echar mano de astucias y diplomacia para reunir las fuerzas de todos en la ofensiva final. Los dos conocen el papel de piedra de toque que ostenta Briseida en la contienda; los dos son capaces de sortear perjuicios y utilizarla para sus intereses, sin moralinas, con una frialdad que estremece.

PRÍAMO es el rey de Troya. Su entrada en el campamento aqueo, al abrigo de las sombras, para reclamar el cadáver de su hijo Héctor, salvajemente aniquilado por Aquiles, es una de las cimas del *pathos* en la literatura occidental, una escena que pone a prueba por igual a novelistas y actores. Barker la ralentiza con precisión y extrae, gracias a ella, los rasgos más humanos del rey y del héroe. El intercambio de temores y parabienes no escapa al testigo de lujo que preside cada escena de esta novela: Briseida, un personaje que es todo ojos y oídos, que solo habla, muy callado y muy clarito, para nosotros.

Han dicho de su trabajo

«Dentro del paisaje de la literatura británica Pat Barker se presenta como una más que agradecerible rareza y va en camino de convertirse en una de las grandes damas del *thriller* psicológico».

RODRIGO FRESÁN, *El País*

«Su trilogía sobre el trauma de la Gran Guerra, iniciada con *Regeneración* y culminada con *El camino fantasma*, le valieron no sólo el Premio Booker, sino el reconocimiento unánime como una de las obras imprescindibles de la narrativa británica en el tránsito hacia el siglo XXI».

CARLOS FRESNEDA, *El Mundo*.

«La novela más importante basada en *Iliada* en lo que va de siglo».

EDITH HALL

«Un giro lacerante dado a la *Iliada*... Entre el aluvión reciente de obras que reescriben los grandes mitos y clásicos griegos, la de Barker destaca por el vigor de su propuesta y la humana compasión de que hace gala... Pone los pelos de punta, está lleno de fuerza y de audacia».

The Times

«[Pat Barker] Vuelve a su estado habitual de forma y nos deslumbra».

The Observer

«Airada, meditada, triste, profundamente humana y de lectura compulsiva, *El silencio de las mujeres* demuestra que, 36 años después de publicar su primera novela, Barker es una escritora en la cima de su poderío».

The Irish Times

«Un triunfo garantizado».

The Sunday Times

«La espléndida parte final te lleva a reflexionar sobre la base cultural que subyace a toda misoginia, sobre tantas mujeres a las que, a lo largo de la historia, los hombres les han dicho que se olviden de sus traumas... Estás en manos de una escritora en la cúspide de su capacidad creativa».

The Evening Standard

«Un libro importante, lleno de fuerza, memorable, que nos invita a arrojar una mirada distinta a la *Iliada*, pero también a las formas que tenemos de contar las historias del pasado y del presente, y al papel que desempeñan la ira y el odio en nuestras sociedades».

The Guardian

«Les da voz a las sin voz... *El silencio de las mujeres* es un libro que leerán las generaciones venideras».

The Daily Telegraph

«Impresiona esta proeza de revisionismo literario que debería estar en la final del premio Man Booker... He aquí una historia sobre el coste real de las guerras que entablan los hombres... Barker nos lleva a repensar la historia».

The Independent

«Les da la voz a las sin voz, y constituye un logro de la imaginación que es absorbente y consigue ser de relevancia hoy día».

Women and Home

Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20